

en grado supremo gananciosissima: *Ars questus-
sissima omnium*. O Bernardino! si supiste ser ar-
tista en la misericordia, digalo el Hermano, que
poco antes, como enojado decia, que avia bar-
rido el aposento, que no avia quedado un pol-
vo. Y luego queda pasmado, y enharinado, y el
golpe de la harina, que no cabe, y reboza por
la puerta, lo echa fuera de el, para que atienda
à la doctrina que le dà su Padre, y Hermano ma-
yor, enseñandole que por la harina yà multipli-
cada, se debèn dar gracias al que la multiplicò,
y que el arte para multiplicarla, quando la ha
menester el limosnero para sus pobres, es tener
fee siempre, y esperanza en Dios. Tenga V. C.

siempre fee, y esperanza en Dios.

CAPITULO XI.

DE LA GRANDE FEE, ESPE-
ranza, y Charidad del Venerable Ber-
nardino Alvarez.



UCHOS ARGUMENTOS PRUE-
ban aver tenido fee el Siervo de
Dios Bernardino Alvarez, vivifica-
da con grande charidad. Puso co-
mo tan grande Christiano, su salud

en

en su fee, y assi llegó à merecer conseguir todas
las diferencias de salud, y salvacion, que se con-
siguen con la fee, siendo por ella salvo verda-
deramente. Si fue salvo de riesgos espirituales
contra enemigos invisibles: Quien puede dudar
las guerras continuas, que tenia con los espiri-
tus malignos, que le repugnaban, y resistian el
dar continuas limosnas: las mas ordenadas à fin
de que se evitasen pecados: Y fieros procura-
ban con impiedad obstinada estorbar obras per-
petuas, que avian de ser socorro para los pro-
ximos? La fee le librò de riesgos temporales, que
pasò en diferentes rieras, en varias navegacion-
es, en trances de guerra, su fee fue la guarda
mayor de sus virtudes, y assi le fue remedio con-
tra toda diferencia de males, y peligros. Salva la
fee trayendo bienes. Tanta diferencia de bienes,
y de mercedes, que Dios hizo à Bernardino Al-
varez, quien se los alcanzò, y assegurò, sino su
fee. Especialmente se verifican los bienes que le
traxo la fee. Como pudiera en todo tiempo so-
correr tantos pobres, de tantas maneras necesi-
tados, y en todos sus trabajos, si la fee, no solo
por camino ordinario, sino aun extraordinario,
y milagroso, no fuera la que le impetraba de
Dios todos los bienes espirituales, y temporales
con tanta abundancia, que no llegaba à el ne-

cessitado alguno, que en gozando de su presencia, y conversacion, no bolviese muy consolado, en quanto al consuelo espiritual, como remediado de sus necessitates corporales.

Efecto fue de la gran fee del Siervo de Dios Bernardino Alvarez, el juzgarle comunmente por Varon, no solo piadoso, charitativo, sino solo ajustado à la ley de Dios, y tan perfecto en ella, que le tenian por Santo, y le llamaban con esse nombre, teniendo conforme à la piedad christiana por cosa cierta, que era del numero de los que pertenecian, como escogidos à la Bienaventuranza. Aquel vivir de gran Christiano, tan ajustado à todas las virtudes, dando buen exemplo à todos, y en todas materias, era efecto noble, y conocido, que nacia de su fee, que se manifestaba por las obras, y assi movia à los que le veian, y trataban à que le estimassen, y venerassen por Varon Santo.

El ponerse à ver al herido affigido, y necessitado, movió al Samaritano à misericordia, y à que usasse con él, el oficio de verdadero proximo, que la necesidad que no se vee, por grande que sea, no lastima, y si se siente es poco. La fee de Bernardino Alvarez le hizo de vista muy aguda, consideraba, que el affigido era hombre hecho à imagen, y semejanza de Dios, conside-

raba

raba à Dios en el necessitado, y movido de piedad le socorria, como à Imagen de Jesu-Christo, que era su viva fee, la que guiaba sus obras, con que salian mas excelentes.

Indicios mas que grandes eran de su fee los socorros, que Dios le hacia por caminos ordinarios, de que le socorriesen todos, para que sus limosnas por mano de aqueste Varon bendito se asegurassen mas. Indicios extraordinarios, y aun milagrosos eran, el ver que le socorria Dios, quando avia quedado sin dinero, por averlo dado todo. El anticiparse la divina Providencia à socorrerle, de fuerte, que la falta, y el socorro, que la remediaba, se hallaban juntos. Finalmente el ser socorrido milagrosamente, quando le llena de harina la despensa, que antes no tenia un polvo de ella.

Asseguróle su fee al Siervo de Dios Bernardino su salvacion, y assi vivia con aquella paz exterior, con que consolaba, y socorria à todos, nacida de su paz interior. En muchas de sus obras se manifestó esto, mas en un caso digno de admiracion, se verificò estar asegurado de su fee en la amistad de Dios. Desauciarónle los tres famosos Medicos, que avia en Mexico, diciendo: que no viviria tres horas. Esta nueva, que en los Hermanos de su Hospital, y sus pobres oca-

no

no grande llanto, fue para el nueva que le causó regocijo (dexo para su lugar el decir, que fue po la hora, y que no avia de ser su muerte hasta de alli á diez dias, como succedió) mas siendo esta nueva tan terrible, aun en el más asegurado, y formidable, aun para el que sabe la hora, fue para el Siervo de Dios Bernardino nueva muy alegre, tanta era la seguridad, y pureza de su conciencia; tanta la certidumbre de su fee, que la nueva para todos terribleissima, fue para el causa de gozo, porque le cogia la muerte muy despierto, no de repente, sino muy á sabiendas, quando tenia luz superior. Y assi como el ciego, despues que Christo le dió la vista, vió, y conoció la luz del Sol, le dixo el Salvador: *Tu see te ha hecho salvo*: assi los Hermanos Religiosos (que entristecidos con la nueva de que no podia vivir tres horas, estaban contristados, y fuera de sí, viendole asseverar, que no era su muerte hasta de alli á diez dias: le pudieran decir: *Tu see te ha hecho salvo*. Ciego es qualquiera hombre, en quanto al saber el quando de su muerte (que instaba dentro de tres horas, á que naturalmente se podia estender el vivir) mas Bernardino con su fee no se atemoriza, que le asegura su fee, que no ha de unirse á el, como á los demás como á ladrón, sino muy á sabiendas, y con seguridad,

de que quando le venga la muerte le verá vivir, y será para el puerta de la vida: *Perducentia ad premia*. ob. ad sup. laqioniq. p. n. g. o. m. o. s. La fee viva que el Siervo de Dios Bernardino Alvarez le dió, prenda segura de su salvacion, tambien hizo, que á este Siervo de Dios se le concediese el ser instrumento, para llevar á otros á los premios de la Bienaventuranza: San Pablo dixo: Somos cooperadores de Dios: (1. Cor. 9.) *Sumus cooperatores Dei*, como si dixerá: los Apostoles, los Varones Apostolicos, y todos los que por razon de su oficio, ministerio santo, y Apostolico nos ocupamos en la salvacion de las almas, fomos unos ayudantes, de que Dios se sirve, para salvar á otros, y llevarlos á los premios de la Bienaventuranza: Pues como puede ser esto? No es Dios el que solo dá la salvacion? No es infinitamente poderoso? El salvar á los hombres, y llevarlos al premio de la Bienaventuranza, no es obra de solo Dios, que es infinitamente solo, y todo poderoso? Assi es. Mas quiere Dios, como quien todo lo puede, y quiere el aumento, y merito de sus amigos, que sean los Ministros suyos, cooperadores, sus ayudantes, para que crezcan mas. San Antonino pone el exemplo. Quiere Dios, que en esta obra de salvar á otros, que es toda suya, entren á obrar con el,

el, sus Ministros, en quanto ponen en execucion la obra de salvar, obrando Dios por su siervo, como agente principal, que usa de su instrumento, aviendose Dios como el Escribano, y el hombre como la pluma en la obra de escribir: o como el Rey que usa de su instrumento, dandole su authoridad para que obre, y ayudándole a obrar, y executar su mandado. (S. Antonin. 4. p. tit. 7. s. 3. 1. cor. 9.) *Cooperatores sumus Dei, adiuvamus enim Deum ad ordinandum alios in futuram Beatitudinem, non propter defectum virtutis ejus, cum sit virtus infinita: sed in quantum Deus per nos suam exequitur actionem, sicut Dominus per servum, & agens principale per instrumentum.*

Fue Bernardino Alvarez un Siervo fiel de Dios, bien mandado, bien morigerado por su fee, y sus virtudes, que siempre se ajustó en su obrar, al querer de Dios, y así fue Siervo, y Ministro atento, que no excedia de lo mandado: un instrumento apto de que Dios usaba. Y aun que pretendia que sus pobres tuviesen en él socorro temporal, y sus enfermos salud de sus enfermedades visibles, lo que pretendia principalmente, como voluntad expresa de su Señor, era que fuesen socorridos por su mano, y en sus Hospitales, en quanto á lo espiritual, para que consiguiesen la salvacion.

El

El Siervo de Dios Bernardino Alvarez como tan fiel amigo de Dios, no puso su esperanza sino en Dios, esperó principalmente, y unicamente el bien arduo, sobre natural, difícil de conseguir, que es la salvacion: asegurado de este bien, que no le podia faltar por parte de Dios, espero de su divina Mano, con grande merito suyo, todo lo que se debe esperar de Dios, que lo salva todo. Sabia bien lo que San Pablo escribe á su Discipulo Timotheo. Mandales (como Obispo á cuyo cargo están) á los ricos de este Siglo, que no esperen en lo incierto de las riquezas, sino en Dios vivo. Da el Apostol á entender, que por muchas, y muy estables, que se parezcan sus riquezas al rico, son inciertas, y así se ha de poner la esperanza en solo Dios, que es vivo, como si dixera: las riquezas tienen incertidumbre, como la cosa que se muere, que al bulcarla, no se halla: en Dios solo se ha de esperar, que es vivo, es amigo, que no se muere. Es vivo, que dá vida, y ser, y estabilidad á lo que quiere. Siempre la esperanza de Bernardino fue viva, porque solo miró á Dios vivo: y deshaciendose de sus riquezas como de colas inciertas, las dió á los pobres de Jesu-Christo, para que le preparassen el vivir eternamente.

Graciosa etymologia, y significacion le dan

P

los

los Santos á la virtud Theologica de la Esperanza: *Spes*, es pie. (S. Antonin. 4. p. tit. 7. c. 1.) *Spes secundum etymologiam, quia est pes progrediendi ad ardua.* Si uno tiene los pies cojos, no puede subir lo arduo, aspero, y pedregoso de una cerranía: es la esperanza un pie del alma del Christiano, con que estrivando en él, sube á Dios, para alcanzar lo arduo de la salvacion. Pues si el pie del alma, con que ha de estrivar, y subir á la Bienaventuranza, que está en alto, este se pudiese en una cosa incierta, y instable, como son las riquezas, y todas las cosas humanas, faltando el fundamento donde estriva, para ir subiendo, es fuerza que vaya rodando, y dando buelcos á una profundidad de miserias. No quiso el Siervo de Dios Bernardino, ser bienaventurado á lo humano, fiando en riquezas inciertas, y así las aseguró, dandolas á Dios en sus pobres, para ir sin essa carga, y con pobreza voluntaria ir subiendo mas ligero á lo alto de la Bienaventuranza. Tambien por que prometió Christo Nuestro Señor por San Lucas. (cap. 10.) que al proximo verdadero le daria, quando viniere á juzgar, y á pagar las buenas obras hechas en favor de los pobres, no solo en quanto fueren forzolas, y de precepto, sino de supererogacion: *Quidcumque super erogaveris, ego cum*

reddiero, reddam tibi. Con esta promesa, en que tenia puesta su firme esperanza, no se contentaba con hacer bien al proximo en lo suficiente, y preciso, sino que anadia de supererogacion.

El pie mas seguro, que suelen tener los hombres en el Mundo, para subir á grandes alcensios, es estrivar, y poner su esperanza en el gran poder, y valimiento del Principe, y de los que mandan. No quiso Bernardino Alvarez, ni aun burlando, ni aun de apariencia, mostrar que el pie de su esperanza le ponía en otro valimiento, que el de la amistad de Dios. Tuvo Bernardino estrecha amistad, y familiaridad con el Vi-Rey Don Martin Henriquez. Venia esta amistad desde los Padres, desde Sevilla, donde se avian conocido. O esta suerte de amistad entre personas de buenas prendas suele estimarse como parentesco. Viendose el prudente Vi-Rey ocupado en obras tan heroicas de tanta piedad, y utilidad de los proximos, y de la Republica Christiana, le rogaba (quien tal pensara, que la soberania de un Vi-Rey rogara á un hombre vestido de un Abito de paño raído?) Digamoslo en lenguaje mas decente: Convidabale el Vi-Rey con algunas mercedes, que le podia hacer en nombre de su Magestad, para mayor comodidad de sus Hospitales. Y como el Siervo de Dios no ponía su espe-

ranza en hombres, aunque fuesen principes, respondia: Que no era menester, que Dios lo daria todo muy colmadamente para sus piedras vivas, que así llamaba sus pobres. Si se huviera de juzgar esta respuesta à lo humano, ò por mejor decir, à lo polytico, ò Palaciego, la mas moderada censura, que le dieran, fuera de poco urbana, de escasa, de desagradecida, pues aun de palabra no se acceptaban las veras, con que ofrecia el prudente Vi-Rey lo que podia. Y aunque en todo tiempo pueden mucho los Vi-Reyes de la Nueva-Espana, en aquel podian mas, en quanto podian hacer de lo mucho, que esta à su disposicion, mas aventajadas mercedes. Seguro estaba Bernardino de la buena voluntad, y del gran poder del Vi-Rey: mas como tenia experiencia larga, y cierta de la magnificencia, que Dios usaba con él, no queria, ni aun con una palabra (loable en quanto cortesana) dar à entender, que su esperanza la movia de vivo, que eternamente vive, al hombre que se ha de morir, y así no quiso dar à imaginar, que su esperanza, que estaba en Dios vivo assegurada, tuviera alguna atencion à Principe, que le podia ser muy provechoso. Sabia Bernardino, que el Principe mas poderoso, quando quiera obstarle mas magnifico, puede dar poco, porque nunca puede darlo

lo todo, y así ponía su esperanza (conforme à lo que se dixo con San Bernardo) en solo Dios que puede darlo todo con magnificencia. No ignoraba Bernardino, que el Principe bueno, que tiene en su gobierno el lugar de Dios, tambien usa de su mano, y así lo legitimamente obtenido por mano del Governador de la Nueva-Espana, se podia juzgar por de Mano de Dios. Es verdad. Mas no ay discursos sutiles para los amigos de Dios, que como se dice de ellos, en quanto firmes en su fee, que creen à pie juntillas. Tambien se debe decir de los amigos de Dios, que tienen experiencia de que consiguen lo que esperan de Dios, siendo su pie su esperanza, esperan à pie juntillas, enteros se plantan con su esperanza en Dios vivo. Tuvo no solo en quanto à la salvacion suya esperanza firme en Dios, sino en todas las cosas, que eran para bien del proximo, y así hecho el milagro de la harina exhortò al Hermano, que tuviesse siempre fee, y esperanza en Dios que todo lo harta. Como verdadero estuudioso de la virtud pretendió con todas sus fuerzas el Siervo de Dios Bernardino Alvarez, adornarse de todas las virtudes, mas fuesse al vinculo de la perfeccion à entregarle de todo punto à la charidad que le traxesse las virtudes, empleóse en el servicio de

la Charidad, que es la Reyna de las virtudes. Tuvo su charidad todas las calidades, no fue charidad de palabras solas, ni de lengua sola: Si bien, que puso Dios en sus palabras, y en su lengua tanta dulzura, tanta suavidad, que no solo consolaba los pobres con sus grandes, y presas limosnas, que antes los consolaba con su buen agrado, y sus palabras: Mas en quanto á las obras tuvieron sus obras charitativas las calidades de buenas, y de verdaderas, que nada tuvieron de vifo de apariencias, ni de estruendo airoso, de vanidad, y assi amó á los proximos con obras, y con verdad.

Tuvo la charidad del Siervo de Dios Bernardino Alvarez el ser fervorosa, y assi se hizo amante de veras de sus proximos, con que no se avia remissamente, ni con tibieza, en lo que miraba al bien de qualquiera proximo, y mas si le proponia ser necesitado: y de aqui nacia el obrar con fervor. San Basilio tan gran Doctor, como Maestro de espiritu, nos enseña en que consiste, que el virtuoso, y charitativo tenga fervor en su charidad, que lo trayga á ser perfecto en ella. (S. Basil.) *In regulis brevior. Resp. 259.* Consiste el fervor en tres cosas: Lo primero, que este toda la intencion del animo en aquello, que se obra. Lo segundo, en que aya un inexplicable

deseo de obrar bien. Lo tercero, que aya ordinaria frecuencia, y continuacion, con que se pueda exercitar qualquier oficio de charidad con el proximo. La primera calidad del fervor con que obraba el Siervo de Dios Bernardino Alvarez, que es la intencion del animo en aquello que se obra, se manifestaba, en que poniendo su intencion á obrar cosas grandes, y que otro no pudiera emprenderlas, el solo las intentaba, atendia á ellas, y las ponía por obra, en que se manifestaba, que estaba su animo en lo que obraba, y obraba de veras, como se veia por lo obrado. El edificar Hospitales, juntar pobres, servirlos por su propia persona, estando tan atento á socorrer muchos Hospitales, y muchos enfermos, estando en todos tan enteros como si estuviera en uno solo, muchas eran evidentes de que estaba la intencion, y atencion de aquel Varon bendito en aquello que estaba obrando, por su propia persona, para agradar mas á Dios, y servir mejor al proximo, que amaba como á sí mismo.

La segunda propiedad del fervor, que es inexplicable desseo de obrar bien, se veia en Bernardino claramente, por las obras que intentaba, y efectuaba, que siendo grandes, y dificiles se manifestaba, que el desseo que tenia de obrar bien, no se podia explicar como él era. mas las mis-

mas obras, siendo tan machinosas, declaraban, que eran obras de desseo vivo, y fervoroso, y por esso el bien intencionado, y fervoroso. Vieron se presentaba à Dios con sus ardicates desseos, para que obrasse de su mano todo poderosa, lo que el fiel Siervo deseaba, para mayor gloria de su Soberano Señor. En prueba de esto vemos, que no se contentó con fundar Hospital de San Hypolito, y darle el nombre de General, dando à entender, que de tal manera ayian de tener los necessitados abrigo en él, que no se podía curar à ninguno. El desseo inexplicable de obrar bien por el amor de Dios, se veja, en que intentaba estar en todas partes, para socorrer à los pobres, y assistir à todos los necessitados, para no faltar à alguno, tratando de ser Fundador à ni mismo tiempo del diferentes Hospitales, en diferentes lugares, denotando su fervor, y su desseo, que quisiera estar en Mexico, en Oaxtepec, en el desierto de Perote, en Xalapa, y la Vera-Cruz, y en todo lugar, para servir à todos los pobres.

Con justa razon celebrarán por charitativo à qualquiera, que hiciera en San Juan de Ulua un Hospital, donde socorriese à los recién venidos en las flotas de Castilla, dándoles acogida, y algunos documentos, para que no enfermassen tan

tas, y tan gravemente, à los ya caidos los curasse, y socorriese. A otto lo aclamaron por charitativo, y piadoso, si pusiera veinte mulas avia- das, y Mayordomos con regalos, y dineros, para traer veinte pobres, y hiciera dos, y tres viages, hasta sacar del riesgo del mal temple sesenta pobres. Pues si qualquiera de estas dos obras hiciera à un hombre acreditarse de charitativo. Què tal seria la charidad de Bernardino Alvarez, que estaba con la intencion disp oniendo, lo que deseaba, y siendo mucho lo que intentaba, ayudado de Dios disponia lo intentado, empe- zaba lo dificil, y lo ponía por obra, como facil. Si disponer un Hospital en la Vera-Cruz para algunos pobres, hiciera conocido por su charidad, al que lo obrara. Effeno intentó hacer, y lo obró el Siervo de Dios Bernardino Alvarez recogiendo à todos los pobres: Si el dar veinte mulas aparejadas para veinte pobres, y hacer con ellas dos, y tres viages, fuera testimonio de gran charidad. Cien mulas ponía en el Puerto Bernardino Alvarez, hacia quantos viages eran menester, ayudandole de los Hermanos charitativos, y experimentados, que con muchos regalos, y dineros traxessen à estos pobres. Si sabiendo q trata la Reyna de Bernardino tantos pobres, algun hombre (como la difereta, piadola, y mag-

nífica Abigail salió al camino con pan, frutas secas, y regalos, á ofrecer á Dávid, y sus Soldados; saliera á recibirlos con regalos, y les preparaba alojamiento en aquel parage del desierto. Quien si no era necio no juzgára á este socorrido Hospederó; por de gran charidad. Hasta á, y á mucho mas se estendia la charidad del Siervo de Dios Bernardino, que en el desierto de Perote preparaba socorro á estos huéspedes, ó á estos hijos de las entrañas de su charidad; allí los recogia; los regalaba; los dexaba alear, y descansar, para que prosiguiesen su camino por hospedages, y alojamientos seguros, que el tenia dispuestos á cada cinco leguas por diferentes Ventas, desde el Puerto hasta ponerlos en su seno, que era su Hospital de San Hypolito, donde él por su persona los servia, y los acomodaba. Qualquiera de estas hazañas de la charidad de Bernardino Alvarez, acreditará á qualquier verdadero Christiano de charitativo, y limosnero; y bastará, para que le celebrará su Pueblo, y se gratulará, y complaciera en él su Ciudad, y se gloriara en él su Nacion. Estas obras, que hicieran divididas Varones famosos á muchos, estas todas son cortas, para declarar el inexplicable desseo, que tenia Bernardino de hacer bien á todos, en todo lugar, y en toda afliccion.

cion. Y así no quiere Nuestro Señor, que se oculte de todo punto la gran perfeccion, y el inexplicable fervor de la charidad de este Varón. Si no que se sepa en todo el Mundo, y corra de Generacion en Generacion la fama de este perfecto proximo á lo Evangelico, que antes tuviera desovido, y olvidado de sí mismo, que de los necesitados. Y así no es bien que se olvide la memoria de este Varón perfectamente charitativo, aunque la falta de historia no nos aya declarado muchas circunstancias, que conoce el discursivo en el obrar de este Varón, que siendo en su estimacion pequeño, de tal manera se valia de Dios, que obraba como pensaba, y así fue tan grande que valia por muchos, intentando por sí solo lo que muchos no intentaron.

El ultimo requisito del fervor, que se ha de hallar en la excelente virtud de la charidad es, que sea frecuente, ordinaria, y no refuse exercitar qualquiera oficio de la charidad con el proximo. En estas Reglas que puso San Basilio al fervor, parece que se puso á distincion la charidad de Bernardino Alvarez. Desde el día que le tocó la Poderosa Mano de Dios, y signiéndose el conteejo de su piadosa Madre, que se diese de todo punto á Dios. Mostró que empezaba su charidad con tanto fervor, que aplicandose á darse á Dios

en sus pobres, sirviendo en el Hospital del Marques, mostrò ser frecuente, ordinaria, y continua, y en qualquier officio de piedad, de que necesitaba el proximo. Porque cuidaba ordinariamente de todo aquel Hospital, y de los pobres que en él cabian, y por su persona les servia, en lo que avian menester. En el Noviciado de diez años, que tuvo en este Hospital este charitativo, frecuente, y ordinario ministro de los enfermos, pasó á la profession de mas dilatada charidad, estendiendola á fundar muchos Hospitales, para cuidar con mas continuacion de muchos pobres. De tal manera queria que fuesse continua, y incessante su charidad, que juntaba pobres de todas partes (digamoslo en una palabra) porque no le faltaran pobres, en que exercitar continuamente su charidad. No queria menos, que á todos los pobres, y de todas diferencias de pobreza, por exercitar con todos, y de todas maneras su charidad, y assi fue charitativo excelente fervoroso, que queria no la necesidad de los pobres (que se afligia con ellos viendolos necesitados) sino á los que tenían necesidad para socorrerlos.

No hemos la prueba de esto á los discursos, aunque son legitimos, los que se pueden fundar en las obras de charidad, que están oy en pie, y tuvieron su principio en la intencion, de seos, y

obras

obras de Bernardino Alvarez. Esta verdad que aqui se refiere como sabida, y merecedora de Historia, tiene en su abono un testigo mayor de toda excepcion, y como uno de los mas charitativos, que tuvo el Mundo en su era, que al principio de su vida Eremitica dió mas de sesenta mil ducados de limosna, este gran Varon piadoso, y supo muy bien acreditar la gran charidad del Venerable Bernardino Alvarez. Este testigo es el Licenciado Francisco de Lossa. Estaba en el año de mil quinientos sesenta, y nueve, su Compañero el Santo Gregorio Lopez en el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, tres leguas de Mexico, donde por ser el temple frio, y los aires recios, y estár el sujeta del Santo Gregorio muy atenuado con la continua meditacion, padecia grandes dolores de hijada, y de estomago, y fue forzoso mudar temple, pareció convenir el de la Villa de Oaxtepec, que es caliente, seco, de buenos aires, y aguas, donde toda suerte de enfermos hallan alivio, y le vienen á buscar del Perú, Goatemala, y partes remotas. Tratando, pues, el Venerable Licenciado Francisco de Lossa con el Siervo de Dios Bernardino Alvarez, Fundador del Hospital de Oaxtepec, recibiese en él al Santo Gregorio Lopez. Advirtiendole, que no avia de ocuparse en cosa alguna del Hospital,

que

que se le avia de dar aposento, y sustentento como a pobre de Jesu-Christo, sin que tuviese a cargo obligacion alguna. Respondio el perfectamente charitativo Bernardino Alvarez. „ Plugnie „ ra a Dios Padre Lossa pudiera juntar todos „ los pobres del Mundo, que tengo fee, y espe „ ranza en Jesu-Christo, de que me dara para „ sustentarlos. Hagase como Vmd. lo pide. En „ tonces escribo al Hermano mayor Estevan de Herrera, que cuidasse de dar a Gregorio Lopez todo lo necessario, sin ocuparse en cosa alguna exterior, porque su exercicio era interior. Y como lo mando Bernardino Alvarez se hizo. No obstante que el gran Siervo de Dios Gregorio Lopez de noche, y de dia, y sin cerrar la puerta a ninguno, fue consuelo, alivio, y luz para todos, los que le huvieron menester, sin que se negasse a alguno.

De este dicho del charitativo Bernardino Alvarez (de que podemos usar muchas vezes) se manifesto su gran charidad, y quan fervorosa era, pues tenia este admirable Varon desseo, de que huviera quien le ayudasse a juntar todos los pobres del Mundo, que no tuvo limite su charidad, que como se ajustaba a su fee, y esperanza, como estas virtudes en quanto Theologales tienen por objeto a Dios infinitamente Poderoso.

deroso, no tenia por donde limitarse su charidad, que la media con los favores, que recibia de Dios, y assi se puede decir de ella, que le faltaba que dar, quando le faltaban pobres q. socorrier.

CAPITULO XII.

DE LA EXCELETE VIRTUD, Y humildad, por las quales se hizo lugar con los Señores Vi-Reyes, Arzobispos, y Potentados.



BIEN SE MOSTRO DIOS PODEROSO en hacer a su Siervo Bernardino Alvarez en sus obras glorioso, esto es, digno de alcanzar fama con alabanza, dandole un animo tan verdaderamente grande, que se echasse de ver en su liberalidad, y magnificencia, que era Dios, el que obra en Bernardino, como con instrumento apto para obras tan raras, y magnificas. Entre otras propiedades, que puso Christo Nuestro Señor en el Proximo Evangelico, fue el gastar sin escasez con el herido, digamoslo mas al proposito, gasto con magnificencia, y con magnanimidad, dio al enfermo para su cura, y restauracion de su vida, quanto tenia. Podia se

con-

contar el Samaritano Proximo, (que estaba sano, y bueno) con parar en el camino, que llevaba, con ponerse á vér de espacio, y de proposito al Proximo herido, y necesitado: con llegarle muy cerca de él: con dolerse, y con condolerse de sus aflicciones. No se contentó con todo este obrar el Proximo Evangelico, que empezó magnanimo á darle quanto podia: descubrióle las heridas, para dar el tanto del remedio á la medida de la necesidad; echòle vino mordicante en las heridas, que no es buen Medico, el que no aplica el remedio conforme al pafmo de la herida, echòle azeyte para fomentarle las fuerzas al sujeto, y darle que prevaleciesse contra las heridas con el fomento del azeyte lenitivo: atóle, y bendòle las heridas, para estancar la sangre, y que obrassen mejor los medicamentos, cogióle sobre sus brazos, puso le sobre el jumento, en que él venia, llevóle al hospedage, donde pudiesse descansar, dió las monedas que traía, galardón suficiente para el que le avia de cuidar. No se contentó, con que le diesen lo suficiente, hasta que estuviessse convalécido. Que ultra de esto magnifico, y magnanimo para lo que se pudiesse gastar en adelante, se obligó á pagar de contado, quanto se gastasse de super erogacion, ultra de lo necesario para la cura. Que de tal manera

quie.

quiere el Proximo Evangelico á su proximo necesitado, que quiere gastar con él, quizá lo que consigo mismo no expendiera.

Que bien pintado vemos aqui al magnifico, y muy magnifico Señor Bernardino Alvarez, que dió quanto tenia á sus proximos necesitados: se llegó á ellos: se puso á entender, y pensar en sus necesidades, para buscar el remedio de ellas, para remediarlos los llevó tal vez por sus manos, y en sus hombros á sus Hospitales: allí les dió sus alimentos, y sus medicamentos: allí gastó sus dineros, y así pasó de magnifico, que lo daba todo, á ser magnanimo, que nada escatimaba, dando lo suficiente como magnifico, y obrando de super erogacion como magnanimo.

San Antonino explicando por sus efectos, que sea esta virtud, que llaman los Theologos magnaninidad, dice: Por la magnaninidad sepera qualquiera la aynda de Dios, en quanto pone su intencion, en hacer alguna buena obra temporal, que sea ardua. (4. p. t. 7. 5. 2.) *Per magnanimitatem expectat quis divinum auxilium, ut rendat in aliquod bonum arduum temporale.* Reparensse con atencion las obras temporales buenas, arduas, y dificiles de conseguir, que el Siervo de Dios Bernardino Alvarez intentó, y consiguió gloriosamente, y se verá con claridad, que le hi-

zo Dios glorioso en la magnificencia, pues estendiendose su animo dilatado por la charidad, á emprender impossibles, los vencía, facilitaba, y ponía por obra. A un mismo tiempo poner la intencion, y atencion en hacer un Hospital, y poner la primera piedra en él, y al comenzarle darle nombre de General para todas diferencias de pobres, ir á toda priessa haciendo alojamientos de adobes, v irlos llenando de hombres de diferentes calidades, dar toda su hacienda para este fin, y darse á sí mismo, es esta escasez de animo? O magnanimidad nunca vista? No contentarse con recoger todos los pobres de una Ciudad de Mexico, que entonces era de las mayores del Mundo, y traerlos á su Hospital, sino émbiar, á quien le recoja, y trayga los pobres de las Provincias, y Reynos. Es por ventura esta pretension de obra grande, y ardua? Si por cierto. Gloria es, y magnificencia de Dios es esta, y obra verdederamente suya, que la intenta, y consigue la magnanimidad del Venerable Bernardino Alvarez.

Prodigio de magnanimidad de estar un hombre con el pueto de su caudal, y su industria fundando Hospital en Mexico, ampliandole alojamientos, y no parar en esto, que los que lo veían lo juzgaban por obra ardua, vista, y no pen-

sada,

sada, y juntamente estar tratando de disponer Hospital, y alojamientos en el Puerto de la Veracruz, en Xalapa, en Oaxtepec, en el Puerto de Acapulco, juntando mulas de Requa, para traer pobres: Qualquiera de estas cosas era ardua, qualquiera pedia á un Varon magnanimo por Autor. Pues si estas obras tan dificiles las intentaba juntas, y las empezaba, y profegua, y perficionaba hasta ponerlas corrientes para el servicio de Dios en sus pobres, que era lo que se pretendia, sugetando su animo magnifico Bernardino Alvarez al poder de Dios, de que se valia, seguro de que no le podia faltar: figuese con evidencia, que fue raro en la magnanimidad, que es virtud que hace esperar la ayuda de Dios en las obras temporales, que juzga arduas, y espera facilitarlas ayudado de Dios. Magnanimidad fuera en qualquiera, darle á un pobre, hasta socorrerle su necesidad, mayor seria esta virtud, dandole quanto su Proximo pidiera, y quisiera. Pues excediera á mayor, y fuera en grado superlativo el dar hasta darlo todo: Esciera obrar ordinario de Bernardino verdederamente magnanimo. Porque á no ser virtud de magnanimidad, el darlo todo por el nombre de Dios: llegara esta dadiva á ser excessiva, y passara al extremo de prodigalidad. Y á no serlo, el empre-

der

der tantas obras muy dificiles à un mismo tiempo, fuera temeridad, si no las facilitara la fiadora de que Dios le ayudaria, que esso obra la magnanimidad, que ser un hombre glorioso con loable fama, y magnificencia, esso es obra de solo Dios, que todo lo puede.

Muchos dotes recibió Bernardino Alvarez de la Mano de Dios, Auctor de Naturaleza, y Gracia, con que pudo, y debió estimarse, y portarse como noble Soldado, discreto, bien dispuesto, rico, probado en varios acontecimientos, valido con Principes, mañoso de buena fama, de entereza, y verdad en sus tratos. Estas, y otras calidades, que le autorizaban, y hacian Varon de toda importancia en la estimacion de todos, aunque las conocia èl en sí, y las reconocia, por prendas dignas de ser agradecidas al divino Auctor, que le las dió, por que quiso, y pudo no darselas: con todo no levantaban su animo, à que se jactasse en ellas, y se quisiese anteponer à otros: antes le movian à ser reconocido en ellas à su auctor divino, en cuya presencia se juzgaba pequeño, y de ninguna importancia, y assi se humillaba, en servir por su persona, tan adornado de dotes, à todos los pobres, en sus enfermedades, en todos ministerios, en que lucia su humildad adornada de la Caridad tan fervorosa, que

rehusaba el servir en los exercicios humildes. Esto se veia tambien, quando aviendo entregado los bienes adquiridos, y los hereditarios, que le pudiesen tocar à su Hospital de San Hypolito: se endonó en quanto à su persona, para que sirviese en èl, en todo lo que debiesse, y pudiesse, el que se avia dado à Dios, en su Hospital, y en sus pobres, sirviendo en su fabrica, no solo de sobrestante, sino de peon el mas humilde, tan regulados estaban los pensamientos, por si quisiesen mover alientos à mayorias: y dar impulsos, à que intentasse cosas sobre su ser, y sus fuerzas. Que en esto consiste la essencia de la verdadera humildad (como se dixo con Santo Thomas) y assi se signe por necessaria consecuencia de su doctrina, que se halló la virtud de la humildad en grado muy excelente en el Venerable Bernardino Alvarez.

De la doctrina de Santo Thomas, en que enseña, que sea verdadera humildad, y con que pobre aver tenido Bernardino esta virtud, parece seguir una gran dificultad. Segun Santo Thomas: El alma con la humildad se reprime, „ para que no se dexé llevar de aquellas cosas, que „ están sobre sí. *Ut aliquis reprimat se, ne feratur in ea, que sunt supra se.* Pues es assi, que en toda la vida de Bernardino Alvarez vamos reparan-

parando hazañas, que intentaba, y obraba, que todas eran sobre sí, sobre sus fuerzas: sobre su poder. Intentaba à un tiempo hacer casillas, y juntar pobres: edificar en Mexico Hospital, y en la Vera-Cruz, y otras partes: No se contentaba con los pobres de una Ciudad de las mayores del Mundo, cabeza de Reynos, sino querer los pobres, que vienen por los mares: Decir, que le junten todos los pobres del Mundo, que los sustentará. Si divididas estas obras se las encomendaran à muchos fuertes, las juzgaran por obras, aunque buenas, muy arduas: y qualquiera dixerá, que era temeridad, emprender tal obra, por que le juzgaba por ardua, y sobre sus fuerzas.

Todo lo dicho es cierto, y se debe admitir, y se ha de responder con la doctrina del mismo Santo Thomas, que enseña, que el bien arduo, tiene en sí dos razones: una de bien, y con esta atrahe el apetito, y de esso para que le obren otra razon de muy arduo, y difícil de poner por obra: Entra la voluntad del Justo, y dice: aqui ay bien amable, yo le tengo de conseguir, diciendo esto, se alienta para conseguir este bien, que no lo mira ahora por el rostro de arduo, sino por el rostro de amable, y con gressa, dice: yo he de salir con este bien, que fuerzas tengo para ello: buelve à mirar este bien por

por el otro rostro, que tiene de arduo, y desflaquece, y desespera: No tengo, dice, fuerza para conseguirle, descaece, dexale deseguir. Dice, pues, Santo Thomas: contra estos dos apetitos: contra el uno de conseguir el bien, aunque sea difícil, necessita el alma de una virtud moderativa, que enfrena el apetito, y esta es humildad, que dice: esta obra es superior à mis fuerzas, no puedo, anonadase con la tierra, dexase caer, y de a se llama la humildad, segun San Isidoro, humildas es dexarse caer en tierra. (S. Isidor. in etym.) *Humilis quasi humi ac levis.* Contra el otro apetito de desesperacion, con que el alma dice: no puedo conseguir este bien, que es arduo, entra la virtud, que es magnanimidad, y le corrige, alentando el alma: no lo puedes alcanzar, ni obrar por tus fuerzas: mas ten animo, que podrás ayudada de Dios. *Ideo circa appetitum boni ardui requiritur duplex virtus: una que retrahat animum: in immoderatè tendat ad excelsa: & hoc pertinet ad humilitatem: Altera, que firmet animum contra desperationem, & impellat ipsum ad prosecutionem boni secundum rectam rationem, & hoc magnanimitas.*

Vido el Venerable Bernardino Alvarez enfermos por las calles; pobres descaerriados, pensó en su remedio. Dixo. Bueno será edificar un

Hospital General, donde recoger todos los pobres: en este intento ay bien arduo: mira por la razon de bien esta grande obra, y dice: buen animo obrar hasta rebentar, yo he de vencer esta hazaña, seafe quan dificil quisiere: es obra buena, animo: buelve à darle otra vista à esta obra en quanto ardua, y dice: ni yo puedo hacer alojamientos à los pobres, ni puedo recogerlos, ni puedo sustentarlos, quando los recoja, descaece: no halla camino para emprender esta hazaña. Pues el hazañoso amigo de Dios: confortasse en el Señor, en cuya virtud todo lo puede, y usa de las dos virtudes Humildad, y Magnanimidad, que como añade Santo Thomas: son virtudes, y no encontradas (aunque lo parezcan) la humildad reprime el animo desordenado, dexase caer por la tierra: *Virtus humilitatis nec est contraria magnanimitati, quamvis reprimat animum, ne tendat in magna, quia hoc non facit simpliciter, sed si magna sunt supra se.* Confieffa Bernardino Alvarez, que nada puede: Usa de esta virtud, y diciendo: nada foy, ni podrè labrarles alojamientos; ni podrè juntar los pobres; ni tendré que darles; que la nada, nada puede, por sí sola: Mas parezca mi no ser, y à la vista de Dios, que hace algo de la nada. Buen animo Bernardino, que Dios ayudará: Vaya, pues, Dios delante: pon-

gò en el nombre de Dios la primera piedra para el Hospital General de San Hypolito, No, Señor, no ponga Bernardino la primera piedra, yo queria ponerla en vuestro nombre, mas bien la pondréis Artífice, que obráis el Cielo, y tierra de nada, y à con los dineros que me diste, he comprado estos Solares, y ayudado de vos he formado estos adobes, no está bien, que se ponga piedra, y que no la ponga el Artífice, que pone la piedra angular, que junta en uno los Pueblos Judayco, y Gentilico encontrados, y hace de dos Pueblos, y de todas las Naciones una Iglesia, que esta misma si en la tierra milita, en el Cielo triumpha. Ruega Bernardino à Christo, que ponga la primera piedra de su Hospital, pues há de ser su Patron, edifique, y obliguese à sustentary lo que edifique. Sale Bernardino con la fuya, y valido de Dios con la magnanimidad, que no se o pone à su humildad: si con esta virtud del conocimiento proprio dice, que no puede con la magnanimidad, dice, que Dios le ayude, y podrá: si con la humildad dice, que no sabrà edificar, con la magnanimidad dice: que Dios le enseñe, con esto empieza à obrar la criatura el bien arduo, y el Criador la fuya, y se efectua lo intentado.

Siendo el gran Siervo de Dios Bernardino Al-

varez tan prudente, y discreto, tan atento en su razonar, juntamente con la dulzura de las palabras, que salian de su boca, se ganaba el agrado, y amistad de todos los Principes, à que daba apoyo la entereza de su vida, que seguros de la bondad de sus costumbres, y limpieza de su conciencia, y christiana sencillez de su trato, le daban oído atento, y debido crédito: Salen las palabras de los agradecidos labios del Justo con viveza de verdaderas, con suavidad de moderadas, con harmonía de templadas: con calor de charidad, con fervor de buen sentimiento, autorizadas con la vida, y allí facilmente mueven la voluntad, y aficion del Principe, en cuyos oídos hacen suave harmonía, y consonancia. Bien se verificaba en el Siervo de Dios Bernardino Alvarez todo lo dicho; que por la limpieza de su corazon, y buena conciencia, y la sencillez con que trataba las cosas, con el ajustamiento de la piedad de su proceder, salian sus palabras del limpio corazon à los labios tan graciosas, y endulzadas, que no solo era creído, sino venerado de todos los Principes Eclesiasticos, y Seculares, con que trataba, justa paga de la verdad de su trato, de la limpieza de su vida, y costumbres, y de la autoridad, de su persona respectable.

Con el Vi-Rey D. Martin Henriquez, que fue

fue los Gobernadores mas atentos, y prudentes de estos Reynos, tuvo estrechissima amistad. Y aunque tuvo su principio de aver conocido, quando no era Vi-Rey, à los Padres de Bernardino en Sevilla, y averlos tratado como à personas nobles, amistad à Padres, y hijo. Estrechóse mas esta amigable correspondencia en Mexico, por la mayor experiencia que tuvo de su santa vida, y costumbres.

Con todos los demás Vi-Reyes, Arzobispos, Prelados, Religiosos, y personas de Santidad, Sabiduria, y autoridad (que es prenda conocida de la virtud, el llevarse la voluntad, y agrado de todos) tenia gran cabida, y alcanzára de ellos quanto les pidiera, mas como el ajustamiento de las obras, que intentaba, era tan calificado con la notoriedad del bien publico, y con la proximidad, y tan honestada con el fin de el mayor servicio de Dios, apenas avia intentado qualquiera obra grande, quando tenia en ella à todos por protectores, que graciosamente se le ofrecian, quando pudieran esperar à ser rogados. Y aunque en esto se lucia el focorro, que llevaba de Dios de ante mano, con todo le ayudaba mucho el valimiento en lo humano, que las obras excelentes siempre tienen contra si el poder diabolico, que las resista, y procure impedir, y defu-

lustrar, mayormente quando son tan provechosas, como las que el generoso animo de Bernardino Alvarez intentaba, en las quales: quanto se arrahia de utilidad, y de buen exemplo à los proximos: tanto se oponian mas à la malicia, y astucia del Demonio. Mas contra el credito de Bernardino poco valian assechanzas calumniosas: Si bien que para que tuviesse mayor merito en sus buenas obras, estas costaban estuudios, desvelos, sollicitud, ansias, oraciones, que no dormia el enemigo comun, y assi por parte de algunos hombres hallaba facilidad: por otras partes tenia cerros de dificultades, y montes que subir pedregosos, con que passaba grandes asicciones espirituales.

Quien dirà quan atento, y propicio tuvo al Señor Arzobispo D. Fr. Alonso de Montúfar, para la Fundacion de sus Hospitales, en especial el de San Hypolito de Mexico, y el de Oaxtepec, con quanto amor le dió sus licencias? Le aprobó las Constituciones, que se avian de guardar en uno, y otro Hospital? Con qué alegria de espíritu le fomentaba en quanto pretendia? Tambien tuvo ascessimos à los Magistrados de la Real Audiencia, quando tenian el Gobierno. Y al Señor D. Pedro Moya de Contreras, Inquisidor, Arzobispo, Visitador, y Vi-Rey, que en vida,

da, y muerte le venerò. En las cosas arduas, que con su grandeza ocasionan invidia (aunque todo lo vence el focorro divino) nunca le faltan eltorbos, que quitar à la virtud, y no le danà tener autoridad, y valimiento en lo humano.

CAPITULO XIII.

DE LA GRAN DEVOCION QUE tuvo el Siervo de Dios Bernardino Alvarez con MARIA Santissima, y la grande confianza en Dios, para ampliar su charidad con los Proximos.

BIEN ENTENDIDO EL SIERVO de Dios Bernardino Alvarez en esta verdad. fue devotissimo de Nuestra Señora, y en especial de su Immaculada Concepcion: Y assi fue para el puerta de sus dichas, el hallar Hospital del nombre de la Concepcion de Nuestra Señora, donde darse de todo punto à Dios. De esta puerta de las Gracias se valió Bernardino para entrar à Dios, y para sus buenos sucesos, y como anduviesse rebolviendo en su entendimiento la carta de su piadosa Madre, y sus santos consejos, se valió de esta puerta, como se vió por la bu-